

"Asturias tiene fortuna en Filosofía gracias a los orteguianos y a Gustavo Bueno"

"Es lamentable ser viejo, pero me alegro de no estar en política porque hay insultos y a los políticos se les llama corruptos"

18.04.2016 | 03:39

Oviedo, J. MORÁN Manuel Fernández de la Cera (Tineo, 1940), culmina sus "Memorias" para LA NUEVA ESPAÑA evocando su etapa política y sus influencias.

Demasiado puristas. "Tierno Galván era un hombre fascinante. Así tuvo el multitudinario entierro en Madrid. Allí conocí a Alonso Puerta, teniente de alcalde, una gran persona y gran político. Creo que el PSOE cometió un gran error al expulsarle por denunciar la corrupción de aquel momento en el Ayuntamiento. Tenían que haberle apoyado totalmente. Puerta o Gómez Llorente parecían entonces demasiado puristas, pero tenían toda la razón y nadie sospechaba que íbamos a llegar a lo que ha pasado después. Llegué a la actividad política cuando Pedro de Silva y Bernardo Fernández (de inteligencia deslumbrante y que redactó toda la estructura legal de Asturias), me dijeron que necesitaban un consejero de Cultura. Acepté pensando que sería cosa de un par de años y comencé en mayo de 1983. La imagen perfecta de la gestión política es la botella medio llena, medio vacía, porque en unas cosas fracasas y en otras aciertas".

Maldición gitana. "Tuve colaboradores fantásticos, por ejemplo, en deportes, con Manolo Llanos y Alfonso Rodríguez Allen. Y en casas de cultura y

bibliotecas estuvo Emiliano Fernández, alumno de Vizoso. Y en música estaban Chema Martínez, que tiraba de los conservatorios, y Vicente Sánchez, con las escuelas municipales de música, que creó 30 o 40. El Museo de Bellas Artes se amplía al segundo edificio y vino la herencia de Masaveu, importantísima. Estuvo a punto de ser mayor, de venir la colección entera, pero no conseguimos el palacio de los Cores, en Meres. Las dos luchas más grandes que tuve fueron en música y lengua asturiana. Hay una maldición gitana que dice: 'Entre músicos te veas'. La música es lo mejor del mundo, pero entre los músicos hay celos y relaciones terribles. Recuerdo que en mi despacho hubo músicos que lloraron porque consideraban que su atril tenía que estar un puesto más adelante. Una de las peleas fue la creación del Orquesta Sinfónica del Principado de Asturias (OSPA), que sustituía a la antigua formación, la cual había cumplido un papel muy importante, pero llegó un momento en el que no estaba a la altura; la gente tenía discos, crecía la cultura musical y había mayor exigencia. Me llevaron al juzgado los músicos de la antigua orquesta, pero se les recolocó a todos y ahora, cuando me los encuentro por ahí, me invitan todos a un café. El promotor de la OSPA fue Víctor Pablo Pérez, director de la orquesta vieja y gran colaborador. Y el Conservatorio Superior de Música también trajo problemas porque lo primero que hice fue formar tribunales con gente de fuera, para que no fuese 'tuya, mía, cabecina y gol'".



Manuel de la Cera, en su domicilio de Oviedo. MIKI LÓPEZ

[Fotos de la noticia](#)

Balkanización. "Y la lengua también fue muy conflictiva. Mi idea es que convivan el asturiano y el español. Pero eso es una tempestad en un vaso de agua comparada lo de Cataluña. Por cierto, no hay lectura más aleccionadora en la historia de España que los debates en la Cortes Constituyentes de la República sobre el Estatuto catalán de 1932. Ahí salen unos tales Unamuno, Ortega y Azafía. La minoría catalana decía que administrarían escrupulosamente el bilingüismo Ortega les decía que mentira, que si cogían el mando barrían el castellano. Es exactamente lo que ha pasado. Ortega añadía que el problema catalán había que conllevarlo, y si se llevaba bien no habría problema. Pero se le dio todo y en este momento en las escuelas catalanas se está diciendo que el enemigo es España, que les roba. Otra cosa que anunció Ortega, y va a pasar, es que nadie crea que si se independiza Cataluña llega la paz a España. No, no, porque entonces la guerra será total y absoluta. País Vasco, Valencia, etcétera. Puede significar la balkanización de España. El caso es que introdujimos el bable por primera vez en la escuela, en cinco, y hubo una demanda del 15 por ciento. Pero me opuse siempre a hacerlo obligatorio".

Gaita en los centros. Cesó en 1990 y luego me presento de candidato encabezando la lista de Occidente por el PSOE, en dos legislaturas. Y después de ser diputado regional pasé a ser presidente del Consejo de Comunidades Asturianas, unos diez años. Fue ahí donde aprendí mucho más de cómo son los asturianos, recorriendo los centros de todo el mundo. El asturiano tiene un perfil paradójico: se considera más español que nadie, pero no es capaz de convivir en el centro español del país en el que esté, sino que necesita un reducto aparte, su centro asturiano. La excepción es Chile, donde son de las Peñamelleras, tal vez porque es territorio entre Cantabria y Asturias. Así que en Argentina, por ejemplo, había una frase habitual: alguien procedente del Principado es 'dos veces español por ser asturiano'. Por la Reconquista. En Tampa hubo un intento de fusionar el centro español y el asturiano, y los asturianos dijeron que en ese caso tendría que llamarse 'Centro Covadonga'. Los otros se negaron y no hubo fusión. Promovimos que todos los centros asturianos del mundo tuvieran un gaitero o banda de gaitas. Hubo gente muy culta que me decía que no lo necesitaban, pero la gaita es el alma de los centros y si no la hay en las celebraciones oficiales la gente no va. Pero en Tucumán, Argentina, el cónsul español, que era del sur, no aceptaba la gaita y decía que sólo valía el flamenco. Tengo un hijo en Finlandia y cuando les pregunto qué tal a él y a sus compañeros me dicen que les cargan de flamenco. Tengo dos hijos, Manuel y Abelardo, de mi matrimonio, hace ya 45 años, con Pilar Bagüés, de padre aragonés. Los dos son economistas, y Abelardo es también músico. El año pasado quedó finalista en los Premios Goya por la banda sonora de un corto de animación, 'A lifestyle', realizado con Nacho Rodríguez".

Insultos en política. "Mis influencias en Filosofía han sido las de Ortega, a través de Pedro Caravía, y de Gustavo Bueno. En Asturias hemos sido afortunados por tener a ambos, dos influencias buenísimas. Ya que siempre contamos las desventuras de Asturias, hay que destacar nuestra fortuna en Filosofía y cultura en general. Primero tuvimos la Universidad creada por Valdés Salas, una institución que no existió en las provincias limítrofes hasta siglo después. Más tarde vino la Extensión Universitaria, que fue la Institución Libre de Enseñanza en Asturias. Y con esa base vienen después los discípulos asturianos de Ortega. Y cuando llega Gustavo Bueno encuentra un eco tremendo porque el ambiente está

preparado por los orteguianos. Bueno fascinó merecidamente y crea una escuela que, relaciones personales aparte, es importantísima. Del presente diría que es lamentable ser viejo, pero me alegro de no estar en la política porque en mi época, primero, los casos de corrupción eran muy pocos y rarísimos; y segundo no se insultaba. Estuve 14 años y medio en el Parlamento, primero como consejero y luego como diputado, y era rarísimo ver lo que hay ahora. Veo los debates y veo que se insultan. Aunque haya corrupción, hay mucha gente honrada en política y hay que respetarlos. Por el hecho de que alguien esté en política no se puede llamarlo corrupto, aunque desde luego la corrupción ha ido mucho más lejos. Tan lejos como predecía Rúa".

Música vocacional. "En la jubilación estoy haciendo lo que quise hacer siempre y no pude. Voy a clase de acordeón. Toco muy mal, pero voy también a clases de solfeo y funciona de maravilla la Escuela Municipal de Música de Oviedo. Me dediqué a la enseñanza y sé cuando un centro funciona. Pero los viejos aprendemos menos y un día, cuando entraban unos chiquillos de 12 años, salíamos los viejos y un crío me preguntó: 'Usted, ¿a qué curso va?'. 'A segundo de Solfeo'. Y él dijo: 'Yo a tercero', y además me miró con cara de pena, como si se preguntara qué porvenir teníamos los jubilados. Le pregunté a la profesora: '¿Qué tal son estos críos?'. 'Buenísimos'. Me alegro, porque la música es verdaderamente vocacional".